



## CENCERRADA 188.

TOMO III.

### DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, REQUIRADA  
MADRID.

—Ahora sí que no me cambio yo ni por el mesmísimo D. Amadeo I y último, que en paz descanse.

—¡Malo, Liberto! ¡Salir tú tan temprano de casa y volver tan alegre..... malo, malo!

—Pues no bay ná de eso, nostramo. Ni lo he comío, ni lo he bebío; y si no, güélame su mercé y verá como no güelo ni á unionista, ni á lego.

—Entonces es necesario que me digas el motivo de tan temprana salida.

—He ido al *Bazar de los pobres* á surtir-

me de algunas cosas que me hacían falta.

—Ni sé que bazar es ese, ni qué cosas hayas tenido que comprar.....

—El *Bazar de los pobres* es, el *Rastro*, y lo que he comprado es este *portamoneas* y este *trabuco*.....

—Pero, Liberto, ¿es posible que hagas tonterías? Al demonio no se le ocurre comprar un *portamonedas*, cuando no tenemos ni un cuarto.

—¿No? Pues yo pronto lo he de llenar de onzas.....



—¡Liberto! ¿Te has vendido á los radicales, ó has tropezado con algun cacho de turrón, ó alguna caja de Ultramar?

—Nada de eso, nostramo, y aquí tiene su mercé el portamoneas.....

—¡Pero, hombre, si esto es una canana...!

—¿Pues qué se habia figurao su mercé? Y que la voy á llenar de onzas.... de plomo enseguida.....

—¿Y el trabuco dónde está?

—Cátelo su mercé.

—¡Hermano, si esto es un anteojito....!

—¿De veras, nostramo? Pues lo he comprado creyendo que era un trabuco del sistema *re-mito*; pero déjese su mercé, que ya que está comprado voy á subirme al tejao y á decirle á su mercé tó lo que se vé con él.

—Agárrate, hermano, mira que los que están en alto suelen dar unas caídas.....

—¡Si se figurará su mercé que el tejao es algun trono ó alguna silla de ministro!

—¿Y qué ves, Liberto?

—Allá muy lejos se ve á un señor con paragnas y habuchas pegándole muchos abrazos á los unionistas, mientras apunta con una pistola á un sobrinito que el dinero le ha dao.

—Ya sé lo que es eso, ¿qué más ves?

—Al otro lao, detrás de unas matas, hay un aprendiz de rey con muchos sacristanes pegando carreras.

—Tampoco es eso de importancia. A ver qué descubres más acá.

—Más acá hay un Señorito haciendo la maleta, y se conoce que va de viaje.

—¿Hacia dónde va?

—Aún no está decidío; unas veces mira hacia Valencia, por donde se largó Crestina; otras veces mira hacia San Sebastian, por donde se largó Isabel; otras mira hacia Cartagena, por donde entró D. Amadeo, y otras..... por fin él mira pá toas partes pero por ninguna encuentra la salida.

—¿Y quién está con él?

—Nadie, nostramo, tós le vuelven la espalda.

—¡Qué desengaño! ¿Y qué más ves, hermano?

—Veo un refetorio muy grande, y muy lleno de gentes, que se atracan.

—Y ¿qué gentes son, hermano?

—Eso es lo que no sé; pero aguárdese su mercé, que sobre la puerta hay un letrero que dice: *Radicales*.

—¿Y están solos?

—Dentro del refetorio, sí, señor; pero por las puertas y ventanas hay una porcion de gente de tós los partíos, empujando por colarse; y algunos ya si entran ó no entran, y ya se van colando algunos, nostramo.

—¿De cuáles son?

—No le sé decir á su mercé; pero llevan unas monteras colorás; aunque yo me figuro que son postizas, como los moños de las mujeres.

—¿Y qué más ves hermano?

—Lo demás está tó mu confuso, porque hay una de jumo por toas partes, y de tiros, y de belenes, que.....

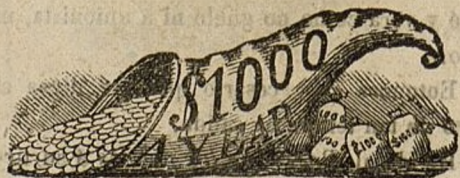
—Ese vendrá á ser el resultado de todo, hermano. Todos jugarán y solo la pobre pátria será la que.....

—Pero si no hay pátria, nostramo; si yo no la veo por ninguna parte.

—Ella parecerá, hermano; ella parecerá. Entretanto, guarda ese anteojito, y no veas más miserias patrióticas.

—Dice su mercé bien, nostramo!

Hermanos patriotas,  
vamos al rancho,  
que es la cuestion primera  
llenar el rancho.  
Siga el jolgorio,  
y sigan los belenes  
del refetorio.





Si cumplieran los calamares todas las bratatas que echan, antes de quince días no quedaba títtere con cabeza, ni más títteres que ellos en toda España. Nadie, incluso D. Amadeo, se escapa de sus iras y anatemas. Verdad es que el mico que han llevado ha sido de órdago.

Las fatigas que ellos pasan  
son grandes, lo considero;  
se puede perder la vida,  
mas perder el comedero.....

¿Ven ustedes como EL CENCERRO sabia lo que se pescaba cuando decía que la causa del general Prim estaba sujeta á las altas y bajas del Sr. Zorrilla? Desde que cayó el hermano Manolo nadie se habia vuelto á acordar del general asesinado; ha tornado al poder el propietario de Tablada, y ya tienen ustedes sobre el tapete la hazaña de la calle del Turco. También dijo EL CENCERRO algo de duques, y duques son los que andan hoy en lenguas, y los que se quiere que anden en prisiones. Conque vean ustedes si el Liberto es lego de buenos vientos.

Seria cosa de ver  
y un lance muy peregrino  
que viésemos á dos duques  
colgados por asesinos.



Se asegura que los calamares, resueltos á quemar hasta el último cartucho y á dejarse los dientes en la tajada, han decidido constituirse en sesion permanente en Fornos, y desde allí protestar contra la elevacion de los radicales. ¡Magnifico pensamiento mientras haya que comer! pero si falta el alpiste..... ¡adios, calamares! no quedará ni uno para contarlo y sostener la protesta.

Que pelear sin comer  
no deja buen paladar,  
ni se aviene á los principios  
de la gente calamar.

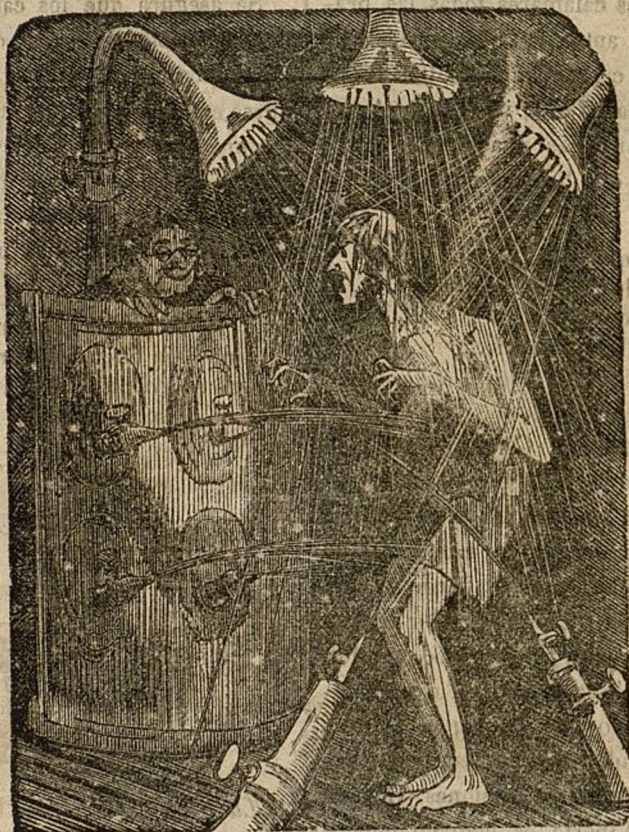


La Iberia dice que los radicales le han vendido el trono á los federales. ¡Capricho es haber comprado una cosa que no sirve para nada! ¿Y lo habrán comprado lleno ó vacío? Esto no lo sabemos, ni lo que habrán dado por él, pero es tirar el dinero todo lo que hayan dado más de tres pesetas, que es lo que vale un queso manchego.

Aquí se vende una jaula  
con su lorito real,  
que ha adquirido como ganga  
el partido federal.

Para planes el de Arjona,  
para soponcios Zorrilla,  
para millones Sagasta,  
para correr los carlistas;  
para intrigas Montpensier,  
para pintarse las chicas,  
y para mozas con gracia  
las de Málaga y Sevilla.



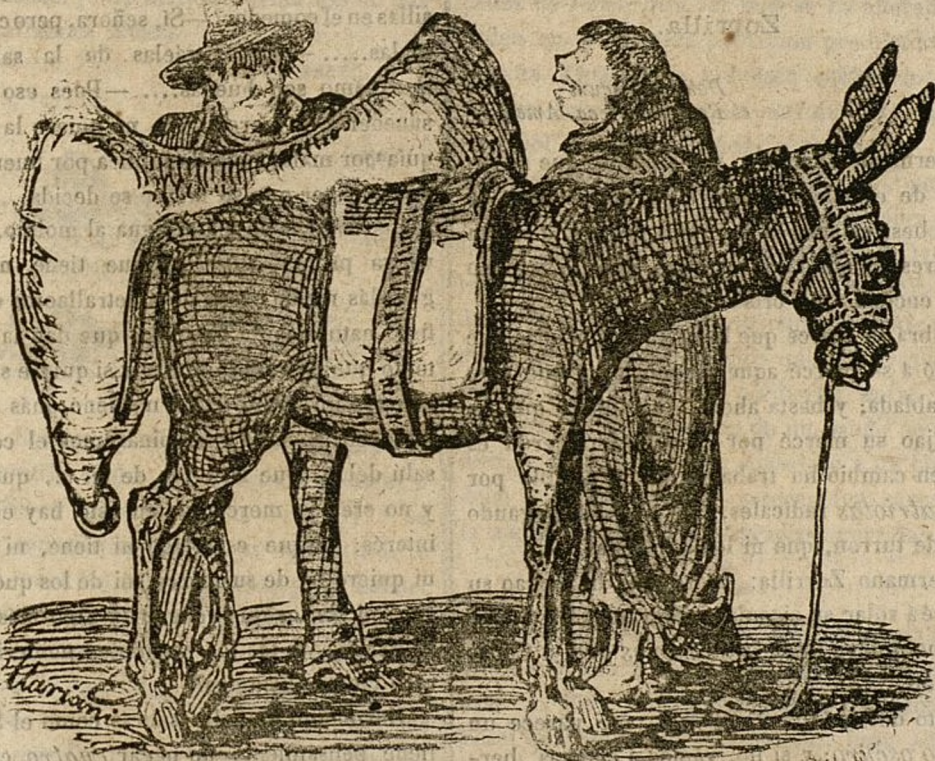


## La cura del entusiasmo.

—Hermanito Fray Liberto  
¿hay permiso para entrar?  
—Pasa, hermano, y dí tus culpas  
—Soy un pobre sacristán  
que adoro al rey margarito  
con un entusiasmo tal,  
que abrasado me consumo  
en un incendio voraz,  
y quiero que su merced  
vea si me puede curar. ...  
—Algo de veterinaria  
aprendí en mi mocedad.  
A ver la lengua..... y el pulso.....  
y la region cervical,  
y el epigastrio..... ¡malorum!  
en grave peligro estás,  
mas posee un específico  
que de fijo curará.  
La *entusiasmitis* que tienes  
es menester refrescar;  
desaparéjate, hermano;  
queda en el traje de Adam,

y espera cuatro minutos  
mi medicina eficaz.  
—Cierra los ojos, hermano;  
una, dos, tres..... ¡allá va!  
—¡Cielos, qué es esto! ¡El diluvio!  
—Agua para refrescar  
el entusiasmo, agua, agua.  
—Basta, Fray Liberto, ya.  
—No, hermanito, mucha agua,  
y ya verás, ya verás.  
—Padre que estoy tiritando;  
Fray Liberto, por piedad.  
¡Que me ahogo! —Sufra, hermano,  
que la cura es radical.  
¿Qué tal, se va refrescando?  
—Si soy un sorbete ya.  
—Pues vístase, y si otra vez  
se volviese á entusiasmar,  
ya sabe que..... — Muchas gracias,  
ya no me entusiasmo más.....  
Y haciendo *fú* como el gato  
salió huyendo el sacristán.





## JUAN TRABAJA.

—¿Qué es eso, Juan; otra vez  
el serón le vas á echar?

Juanillo, ni tú descansas

ni descansa este animal,

y sabe que este borrico

es prógimo nuestro. ¿Estás?

—Ya lo sé, hermano Liberto,

pero también es verdad

que después de mil trabajos

no me alcanza para pan,

y este pícaro Gobierno  
de jambre nos vá á matar.

Y pregunto á su mercé

que entiende letra é misal,

¿en qué gastan en Madril

tó lo que llevan allá?

—¡Ay hermano! Los millones

pá que tú lo entiendas, Juan,

van al Tesoro, á palacio,

á la caja de Ultramar.....

—¿Y después? —Después..... después....

¿Pá qué quíes tú saber más?

Se gastan en comilonas,

ó..... los pesca un calamar,

ó los reparten los gordos,

y se hacen ricos y..... en paz.

—¡Válgame Dios, Fray Liberto!

¿Y hasta cuándo vá á durar?....

—Hasta que el pueblo despierte

y diga: no sufro más.....

—¿Y despertará muy pronto?

—Sí, hermano, despertará

y acabarán muchos males,

mas o res subsistirán

que al fin todos somos hombres.....

—¡Y habrá justicia, igualdad!....

—¡Igualdad, justicia! El pobre

no lo verá eso jamás.

Siempre el pobre es *Juan Trabaja*

y el rico rico será:

la *justicia* es un engaño

y otro engaño la *igualdad*.



Carta de Fray Liberto al hermano Zorrilla.

*Domínus tecum  
et Republica teca. Amen.*

Hermanito Zorrilla: me alegraré que al recibo de esta se encuentre su mercé libre de chinches, calamares y puntos negros, que son las tres calamidades mayores que le pueden caer encima á un cristiano.

Sabrá su mercé que hace ya quince dias que le dió á su mercé aquel soponcio, y que vino de Tablada; y hasta ahora, maldito lo que ha trabajao su mercé por la *patria*. Verdá es que en cambio ha trabajao tó lo posible por los *patriotas* radicales, que se están pegando una de turrón, que ni los unionistas.

Hermano Zorrilla: ya sé que ha echao su mercé á volar su circular-programa. En él dice que no quiere *ni más ni menos* que la Constitución.

Esto de *ni más ni menos*, me parece un punto oscuro; y si no, vamos á cuentas, hermano Manolo. Su mercé dice que vá á establecer el Jurado, y á quitar las quintas, y las matrículas de mar, y á arreglar el clero.... ¿Arreglar el clero? ¿Qué me apuesta su mercé á que no lo arregla? ¿Qué me apuesta á que se burlan de su mercé los hermanos sótanas? Allá veremos. ¿Y los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales quitados por obra y gracia de los calamares, se restablecen ó no? ¿Y las armas, se entregan á los voluntarios ó no? ¿Y los puntos negros, se quitan ó no? Hombre, hable su mercé claro; que la gente, hablando se entiende, y sobre todo, acabe su mercé de hacer equilibrios entre la Monarquía y la República, y láncese de una vez en los brazos del pueblo, si es que quiere hacer algo de provecho: si no se vá a parecer su mercé á la criada de una hermanita que confiesa con nostramo, que, cuando vamos á su casa á tomar el chocolate, le dice el ama á la criada: — Maruja, trae sillas pá Fr. Cencerro y su lego. — Y contesta Maruja: No

hay ninguna, señora. — Cómo es eso: ¿no hay sillas en el comedor? — Sí, señora, pero como son malas.... — Pues tráelas de la sala. — Es que como son buenas.... — Pues eso le vá á suceder á su mercé: que no quiere la Monarquía por mala, ni la República por buena; pero es menester que su mercé se decida .... y que acabe de echarle toa el agua al molino, pá que venga pronto *aquello*; que tiene nostramo guardás media ocena de ametrallaoras de bebía fina, naturales de Novelda, que dan la hora, y temo que se apolillen.... y si quiere su mercé echarse un *trinquilis* no tiene más que colarse en la celda y empinaremos el codo á la salud del.... que se vá, y de la.... que viene: y no crea su mercé que en esto hay el menor interés; porque este lego ni tiene, ni espera, ni quiere ná de su mercé, ni de los que se fueron, ni de los que vengan: y algo más valdria la España si tós los españoles pudieran decir otro tanto. ¿Estamos?

Hermanito Manolo: sabrás como el Señorito tiene pensamiento de pegar *cuatro* carreras; pero á mí me parece que *cuatro* son muchas carreras, y que lo que pegará será *una güena* y pronto; y sabrás como tres mozos del barrio estamos encargaos de estruirlo de tó lo que necesita aprender pá el viaje. Lagartijo le enseña á dar el quiebro y á escurrir el bulto; el nieto de mi agüela le está enseñando á encomendarse á la Virgen, y á rezar el *mea culpa* y el acto de contricion; y un cabo de cornetas le está enseñando un toque de retirada, y el paso ligero pá Italia.... digo, de Luchana, y como la cosa corre tanta prisa y aprietan tanto los dolores, no descansamos un momento pá que salga.... lucío de toas estas asinaturas.

Hermanito Manolo: si le dá á su mercé otro soponcio, no tiene mas que dirse á la caja de Ultramar, pescar un par de.... parches *apostólicos*, y aplicárselos al bolsillo, y se quea su mercé más armaete que el mundo; y si no que lo diga el hermano Mateo, que es el inventor de la medicina.



Y con esto no te canso más, que se vá poniendo oscuro y voy á alumbrarme con un par de ametralladoras. Amen.

FR. LIBERTO.



Señor director de Comunicaciones, allá va una preguntilla suelta: ¿Su mercé es calamar ó radical? Si es calamar, punto reondo, y se acabó la conversacion; pero, si es radical, le pido por todos los santos habidos y por haber, que limpie de *ingenieros* el ramo de Correos, porque seguramente hay más que margaritos tras de las matas. Mire su mercé que no se puede con ellos, y que se tragan todas las semanas más CENCERROS que céntimos tienen los millones ultramarinos. Suscriptor hay que ha recibido cuatro números en tres meses; otros reciben uno sí y otro no, y es porque en el pueblo hay dos suscritores, y cada semana le toca á uno proporcionarle EL CENCERRO al *ingeniero*. ¿Qué me pregunta su mercé? ¿Que dónde están los escamoteadores? Yo se lo diré. No los busque en los grandes centros cuyos empleados apenas tienen tiempo para dar salida y direccion; búsquelos su mercé en las carterías, en los peatones, y verá qué pronto dá con ellos. ¿Lo hará su mercé? ¿Que sí? Pues agradeció y que viva su mercé muchos años.

Si remedias los males  
que á mi me afligen,  
un director de cera  
mando á la Virgen.  
Pero me escamo,  
y temo que no atiendas  
á mi reclamo.

Otra vez más ha corrido la sangre por las calles de Jerez; otra vez más se ha alterado el orden en la primera poblacion productora de España. Que no se hubiesen sublevado y no hubiera habido tal sangre, nos dirán los hombres del Gobierno. ¡Buena contestacion! Aun sublevándose los jerezanos se hubiera podido evitar esa sangre. ¿Hicieron las autoridades todo lo que pudieron hacer para evitarla? ¿Oyeron los consejos y admitieron los buenos servicios de los republicanos que instantáneamente acudieron á su lado? Creemos que no; y que en vez de hacerlo así, se perdieron horas muy preciosas en la redaccion de un bando no muy feliz, y se acogió como consejero á un ciudadano cuyo desacertado parecer fué causa de la mayor parte de las desgracias ocurridas.

El general Baldrich ha dicho á los catalanes que desde ahora empieza en España una nueva era..... Pues Dios quiera que dé más trigo liberal que las anteriores; porque, hasta ahora, las eras españolas no han dado más que gorrojo, tizon y puntos negros.

General Baldrich, si quieres  
alcanzar buena cosecha,  
de tizon y puntos negros  
deja bien limpia la era.



Y por fin, en qué quedamos, se queda el gallo tufon con su millonaje y pico ó no se queda? ¿Qué me apuestan ustedes á que se queda? ¡Vaya si se quedará! Y pocas agallas que tiene el hermano Salustiano para aferrarse al turrón!

Primero fué progresista,  
despues se hizo calamar,  
más tarde fué moderado  
y hoy dirá que es radical.



¿Por qué habrá habido ese empeño de que el día de San Pedro se publicase la disolución de las Cortes?

Si San Pedro, como dicen, tiene las llaves del cielo, habrán querido también que eche la llave al Congreso.

Se asegura que se han concedido recientemente la friolera de 17 grandes cruces y 383 encomiendas. ¡Achucha! ¿Qué me apuestan ustedes á que de esta no nos libramos de algun cintajo? Y luego dirán que no es gracioso el Ministro de Estado!

Señor Martos, por las barbas que su magestad le ha dao, le pido que no me haga su mercé crucificao.



En San Feliú de Llobregat rompieron noches pasadas un farol, y no siéndole posible al alcalde descubrir al fautor, ¿qué hizo? ha publicado un bando diciendo: que como se vuelva á romper otro farol, lo pagarán á prorata todos los vecinos que se encuentren recorriendo la población. ¡Anda! ¿Que le vayan con farolitos rotos al alcalde de San Feliú!

¡Oh alcalde de los alcaldes!  
¡tu penetración venero!  
y en cuanto sea ministro  
te voy á hacer farolero.

Segun un colega, los coruñeses han despedido á su gobernador el Sr Gomez Diez, con

una estrepitosa serenata de almireces y cencerros. ¡Pues se conoce que tiene simpatías el tal gobernador! También de Sevilla fué despedido el Sr. Gomez con los mismos armónicos instrumentos. Si lo vuelven á nombrar gobernador, deben poner en la credencial..... *Gobernador de tal parte, con tantos miles de reales, y la cencerrada de ordenanza.*

## TELEGRAMAS.

### DE ALLÁ PARA ACÁ.

No seas bonachon, muchacho;  
chiquillo, aguza el sentío,  
que no es mal berengenal  
en el que yo te he metío.

### DE ACÁ PARA ALLÁ.

Papaito, de esta hecha  
unos ú otros me jaman.  
Si no firmo me escabechan,  
y si firmo me embalsaman.

### Y DICE LIBERTO.

¿Pues qué, te habías tú pensao  
que era esto alguna viña?  
¡Ya verás antes de poco  
la jaqueca que te arriman!

## ANUNCIOS.

### PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street. Londres.

### UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que envejen veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street. Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, á cargo de P. Muñoz.  
Corredora Baja, núm. 43.